



Raúl-Guerra Garrido.

La puerta de roble giró silenciosa para dar paso al camarero.

— Su whisky, doctor.

— Gracias.

El tintineo de los dos hielos se destacó nítido en el salón, en el silencio apenas roto por el pausado pasar las páginas del periódico. Sotero Flores tomó un sorbo y se dispuso a cargar la pipa.

Es un momento perfecto, el respiro que me doy del trabajo a casa y viceversa, una vez a la semana el club, un respiro fresco y suave como la brisa de una mañana de verano junto al mar, como la mezcla cavendish de virgínias aromáticos cuyas briznas deslizo entre los dientes saboreándola de antemano, presionando el tabaco en pequeñas porciones hasta rellenar el cabezal, no a tope, la última capa con fuerza, lista la obra de arte para echársela a los dientes, es mi favorita saddle bit bulldog de brezo, los años recorren verticales toda su superficie de un brillante pulido, su forma proporciona humos menos cálidos y un sabor más mórbido, enciendo con parsimonia, con cerillas de madera, con inhalaciones lentas, profundas, un vicio sibarítico y a partir de cierta edad menos peligroso que el tenis, no se da el cáncer de pulmón entre los fumadores de pipa, no necesito revistas para distraerme, es el más maravilloso reposo del guerrero que conozco, le permite a uno conocerse a sí mismo, la contemplación narcisista de una vida sin grandes relieves, pero con la satisfacción del deber cumplido, de darse a los demás en un ejercicio profesional duro, pero reconfortante, y con un matrimonio feliz, mi mujer me comprende, la quiero y no necesito recurrir a otras aventuras que no sean esta pequeña escapada, nos compenetramos y nos adaptamos a los nuevos tiempos, no importa la edad, se es joven de corazón, hasta ensayamos nuevas posiciones y con los cuarenta cumplidos a ninguna de sus amigas le harán el cunilingus, contemplo el humo azul, una vez prendida las pipadas se espacian hasta convertirse en un dulce respirar y los pensamientos fluyen con la misma facilidad fisiológica, pruebo a empuñarla con tres dedos, jugueteo con la boquilla, mi clientela me quiere, por ellos sigo en el seguro, por los desheredados

como el pobre Alfonso de esta mañana, le paso las recetas, le doy la baja y así llegará con su amenaza de úlcera hasta la jubilación, poco se puede hacer en una sanidad tan caótica, las pequeñas incorrecciones compensadoras la humanizan, si cumpliéramos a rajatabla el sistema saltaría, no se puede ver a decenas de enfermos en una hora, quito la primera ceniza y con el pomo aprieto la mezcla, la cazoleta está caliente, pero no demasiado, la paso por la frente para despejar las ideas, por las aletas de la nariz, la grasa cutánea aumenta el brillo de la madera, la pipa es un objeto refinado, un amigo íntimo, su calor dilata los vasos sanguíneos de la región nasal aumentando el riego con la consiguiente optimización de la sensibilidad, es un animal vivo, me viene a la memoria el perro destripado en la carretera y por la misma asociación de ideas aquel pobre hombre haciendo auto-stop, hay que estar loco para subir a un desconocido con los tiempos que corren, pero su aspecto de indefensión absoluta me obligó a ello, una historia que se está haciendo común, el paro, el hambre, quería volver al pueblo, comer algo, le dí un lila, la limosna retrasa la revolución, pero a él maldito lo que le importaba la política, quería un plato de lentejas y su caso individual, de momento, se solucionó, están difíciles las cosas, a todos nos gustaría marcharnos, volver a nuestro lugar de origen, el utópico muelle pesquero que evoca el aroma del virginia, un olor agrídulce, picante y suave al mismo tiempo, un tabaco excepcional, sensible como un purasangre, el suyo es un viaje sinfónico, marca la diferencia entre el hombre y el robot cosificado, se merece tres estrellas porque no hay cuatro, miles de estrellitas relajando las circunvalaciones corticales como no hay marihuana que pueda hacerlo, no comprendo la afición a la hierba existiendo esto, una moda, en realidad una fuga de las responsabilidades comunitarias, también hay que optar por lo nuevo en política, por un orden más justo, por eso voté a la socialdemocracia, porque su opción me parece la más justa, les voté en contra del voto útil, para mi especialmente inútil y negativo ya que todos mis colegas están a la derecha y a la larga lo pagaré con algún oscuro escalafón que no funcionará a tiempo, hasta dejé utilizar mi nombre al final de una candidatura, puede que me perjudique, pero no me arrepiento, alguien tiene que dar la cara, el viejo lobo de mar que nunca será, el filósofo

ensimismado en que me transformo cuando aprieto el mordido en cola de pez de este maravilloso brezo, pieza única conformada por mis manos como el humo azulencó en que me envuelvo para aislarme en un, creo, merecido descanso.

La puerta de roble se abre de nuevo, el estupor cunde entre los socios del club de fumadores de pipa, pues jamás lo había hecho con un estruendo parecido.

— Caballeros...

Son tres los muchachos que irrumpen en la sala uniformados con pantalones vaqueros y jersey de cuello alto, no llevan capucha, ni antifaz, ni media, a rostro descubierta, una misma cara de gesto duro y barba bíblica. Empuñan la legendaria Marietta M-10, el arma ideal para llevarla al cine, un subfusil plegable, con silenciador, capaz de disparar diez tiros en un segundo y que cabe perfectamente en un bolsillo de mano.

— ...al primero que se mueva lo dejo frito.

— Pero oiga, esto es un club privado.

— Pues por eso.

El sorprendido doctor intenta mantener figura y serenidad. Saca el dinero del bolsillo y lo deposita sobre la mesa.

— Imbécil, esto no es un atraco.

— ¿Entonces?

— Arriba, carroza, de cara a la pared.

— Venga, todos contra la pared, las manos en alto.

Tiemblan los adultos, sin el carisma de su profesionalidad se sienten débiles, flaquean algunas rodillas, resaltan las calvas por donde empiezan a deslizarse gotas de sudor. Se ordenan dóciles, en fila patética, como si fueran a hacer gimnasia.

Desde niño no me encontraba en esta situación, castigado de cara a la pared, atemorizado, pero no sorprendido, estoy viviendo la noticia diaria en la página de sucesos, un miedo profundo pues lo peor flota en el aire tenso, según los psicólogos los únicos estímulos innatos capaces de producir miedo son sólo el ruido, la pérdida súbita de soporte y el dolor, ninguno se ha producido aún, pero no todo es hipotálamo y los estímulos adquiridos mediante aprendizaje son infinitos, los llaman ame-

nazas y nos están amenazando con, ¿con qué? ¿qué pretenden?, la vida pasa por la mente del ahogado en segundos, la siento nada más oír el chasquido metálico precursor de la ráfaga, nos van a ametrallar, voy a perder la vida absurda que mi mujer soporta hasta en la cama, en donde el único que disfrutó en su tiempo fui yo, puede que la pobre no haya alcanzado jamás el orgasmo, jamás la oí gritar, clavarme las uñas, ni siquiera jadear como algunas circunstanciales aventuras de enfermera o fulana, la quise sin amor, más que compañera fue acompañante, un motivo de decoración, como la pipa quizá, es tremendo reconocerse básicamente egoísta, apegado al dinero de un fácil pluriempleo, la Seguridad Social como complemento de la consulta privada, a destajo y con horarios absurdos, plegándome servil al consumo drogadicto de Alfonso como al inspector jefe que me impedía su ingreso por falta de camas, si cumpliéramos a rajatabla con nuestro deber el sistema saltaría y ésa es la solución, sólo que yo saltaría con el sistema, es más fácil dar una limosna y quitarte el estorbo del medio, retrasa la revolución, sí, pero no tanto como quisiera, la tengo aquí, en el crepitar de los proyectiles de 9 mm. caen los cuerpos de amigos conocidos de vista, de charlas entre meterológicas y políticas, no recuerdo mi infancia, sino el absurdo doble juego actual de tranquilizar mi conciencia con una candidatura de izquierdas seguro de que era imposible mi elección, tan abajo en la lista, me daba prestigio entre los internos y los médicos jóvenes de cara a otras aspiraciones jerárquicas, pero es el sistema con su amor a lo ambiguo el culpable, no yo, la sociedad me tituló doctor sin necesidad de doctorado, la saddle bit bulldog se puede adquirir por unos pocos miles de pesetas, no es un animal vivo que se necesite amaestrar, su presencia da cierto prestigio, no por eso me gusta, siento el impacto brutal en no sé que parte de mi cuerpo, raciocinio y vista se me nublan, no me encomiendo a nadie, pienso en mi última esperanza: ojalá se les haya ocurrido disparar a las piernas.

Alguien va a morir
eso es moneda frecuente
morir es una costumbre
que suele tener la gente.

El doctor Sotero Flores murió, según el informe del forense, de muerte natural. Nada más natural cuando se reciben trece impactos de bala en el cuerpo.

Una iniciativa de Medalla de Oro

Escuela de Pilotos Mikel Huarte

Agustín García

Cuando surgieron los primeros rumores de que Mikel Huarte iba a montar una Escuela de Pilotos, muchos, y principalmente los más cercanos al automovilismo deportivo, se mostraban escépticos ante la iniciativa. Más de uno, y de dos como vulgarmente se dice, quisieran haber acaparado para ellos los laureles del éxito, que un montaje de tales características a priori supone, sin embargo ninguno de ellos tuvo la suficiente fuerza de voluntad y la capacidad de trabajo para hacerla realidad. El bravo piloto renteriano, infinitamente enamorado de cualquier actividad deportiva, y mucho más de las motorizadas, decidió sacrificar su tiempo libre, y por qué no decirlo, su dinero, por hacer partícipe de su pasión a un cierto número de chavales.

El final del párrafo anterior, nos puede dar la llave de la clave del por qué Mikel Huarte se animó a montar la Escuela de Pilotos. Así como todo aquél que se sienta atraído por un deporte, llámese fútbol, baloncesto, balonmano, ciclismo o pelota, por nombrar algunos, tienen la oportunidad de iniciarse en ello, Mikel ha querido que todo aquél que se siente «imantado» por el automovilismo, pueda asimismo sentir una primera y directa experiencia. De ahí que los cursillos sean de carácter gratuito, ya que sino, estaríamos ante la situación de que aquellos padres que quisieran pagar el canon establecido, sus hijos tendrían la oportunidad de recibir las clases, mientras que los pa-

dres que no pudieran o quisieran hacerlo, sus chavales verían negada la realización de su sueño.

Ante la necesidad de que sean muchos los chavales que pasen por la Escuela, y digo chavales porque deben de estar comprendidos entre los trece y dieciséis años, se ha creado una primera fase, que podría ser considerada como popular, al final de la cual serán doscientas cincuenta y dos los que hayan recibido las enseñanzas.

Primero, los alumnos reciben unas clases teóricas en las que se les imparten enseñanzas sobre conceptos como: la trazada, frenada, conducción en circuito, memorización del circuito y sus métodos, importancia de la concentración, y sobre todo, se les instruye para diferenciar entre conducción cotidiana y deportiva. A continuación, se pasa a las clases prácticas, que se efectúan sobre karts Birel-Parilla, auténticos de competición, y que sin lugar a dudas constituye uno de los mejores materiales de aprendizaje. Los chavales realizan tres sesiones, una de ocho minutos de duración, que está considerada como de adaptación al vehículo y a la pista, una segunda de doce minutos, donde cada uno rueda a su antojo, y la tercera de dieciocho minutos, donde se procede a la puntuación a cada uno de los participantes por parte de los monitores de la Escuela.

Los doce «pilotos» que obtengan las mejores puntuaciones, pasarán a una segunda fase considerada como semifinal, mientras que los seis mejores, salidos de esa segunda fase, accederán a la final. El vencedor tendrá la oportunidad de pilotar el Martini MK-37, con el que Mikel está disputando el Campeonato de Fórmula Nacional, en el circuito francés de Nogaro, así como junto con los dos siguientes clasificados, tendrá la oportunidad de obtener gratuitamente el carnet de conducir de la clase A-1, premio que ha sido otorgado por Auto Escuela Sarriegui, uno de los colaboradores de la Escuela, señalando que también cuenta con una subvención del Gobierno Vasco.